Rincones de La Guancha de Abajo

Arguayo

Arguayo, una de las cuatro calles que nacen en la encrucijada de caminos, en La Crucillada, se desliza irregularmente hasta San Antonio. Tiene el mismo nombre que el barrio de Santiago del Teide y que el Roque de Arguayo y similar al de un caserío y una loma de La Gomera, Arguayoda. Es muy probable que este topónimo tenga un origen guanche, pero no se conoce su significado ni tampoco sabemos el porqué se adoptó ese nombre para este antiguo camino de La Guancha de Abajo.

En Arguayo hay un lugar, hoy también calle, llamado Monte Santo. Es posible que estuviera aquí el Calvario de La Guancha antes de ser trasladado en 1865 a donde está en la actualidad.	

La Granadilla

Por el camino de La Granadilla se iba hacia Cabo Verde y el Valle cuando no se llevaban animales de carga y por él se subía a hombros las piñas de plátanos que venían a recoger con el camión Austin Morris los empleados del empaquetado “Los Carmitos” de San Juan de la Rambla. Seguramente, su nombre, La Granadilla, deriva de la abundancia de granadillos que había y hay en el camino, planta considerada como una especie endémica de las Islas Canarias.

Calle Cruz Verde

En la calle Cruz Verde o calle Verde, en, la casa de don Pedro Jorge hubo una escuela unitaria creada en 1932 y regentada como primer maestro por don Cristóbal Barrios y, más tarde, por don Antonio Márquez. El primero fue elegido como alcalde en la comisión gestora nombrada por el gobierno de la República y que actuó desde enero a abril de 1933; el segundo, durante la guerra, fue sancionado y trasladado a Chimiche.

La Cañada

Las casas de La Cañada contemplan su camino de siglos por el que pasaban los ganados de los guanches y, más tarde, el de los cabreros de los nuevos pobladores en busca del pasto de la costa en invierno y de las partes altas en verano. Por allí pasaban los "Luises" con sus cabras camino de los terrenos de malpaís que poseían cerca de la playa de San Marcos y, tal vez, "Los Amaros" cuyo corral se conserva todavía en el monte de La Guancha, aunque el pino centenario que lo custodiaba se secó recientemente. Por allí bajaron emigrantes llenos de ilusión y subieron ansiosos por ver a sus familias, muchas veces tan pobres como se fueron. Y gentes del pueblo para viajar en vehículos cuando las carreteras todavía no habían llegado aquí. Y jóvenes que iban al Charco de El Viento al rito iniciático de aprender a nadar y regresaban por la tarde entre higueras y morales.

Cabo Verde

Desde el balcón que representa esta plaza de Venezuela o desde La Asomadita, se contempla Cabo Verde, una de las sucesivas terrazas que van escalando la empinada orografía de La Guancha. ¿Su nombre proviene de los portugueses que vinieron cuando la Conquista recordando una de sus posesiones o es una analogía de un saliente que se interna en el mar?

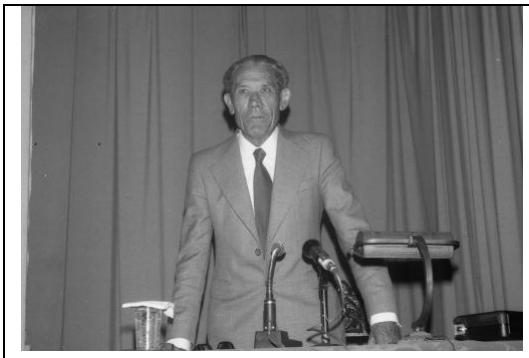
Durante mucho tiempo, como consecuencia del riego y los buenos precios, estuvo sembrado de plátanos, formando un verde manto que llegaba a la costa hasta confundirse con el azul del mar.

La Tabona y El Roque

La Tabona y El Roque nos traen reminiscencias guanches. Estos llamaban tabonas a las piedras afiladas que utilizaban como cuchillos, hachas, raspadores, etc. Uno de los materiales que usaban era la obsidiana, piedra volcánica negra, brillante, fuerte, quebradiza y con reflejos vidriosos, que al romperse deja bordes afilados. No se sabe con exactitud si con tabona se referían a la obsidiana o a los instrumentos hechos con ella, pero lo cierto es que en Tenerife hay varios lugares con este topónimo, en algunos casos referidos a terrenos con abundancia de obsidiana.

La zona de La Tabona se confunde con la de El Roque y por aquí se encontraron vasijas prehispánicas que están actualmente en el Museo Arqueológico de Tenerife, integrado en el Museo de la Naturaleza y el Hombre, situado en el que fue antiguo Hospital Civil en Santa Cruz de Tenerife. El hecho de que se hallaran

vasijas hace pensar en una comunidad más o menos estable y con agua cercana que podría ser la antigua Fuente de El Pinalete.

	Las características de los antiguos pobladores de esta comarca fueron estudiadas por Luis Diego Cuscoy, uno de los investigadores más importantes de la vida guanche y que estuvo de maestro interino en La Guancha el curso 1928-29. Más tarde, llevó a cabo una amplia investigación en San Juan de La Rambla y La Guancha que recogió en varias de sus publicaciones.

La Centinela

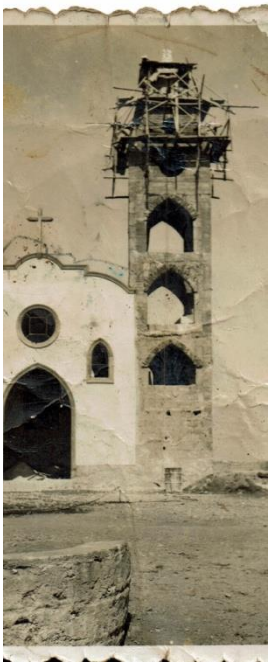
La Centinela es un topónimo utilizado en muchos pueblos de la isla en lugares desde los que se divisa una amplia superficie de terreno y se puede vigilar una extensa zona. La Centinela de La Guancha de Abajo ofrece un panorama único con vista hacia la cumbre y hacia el mar, con La Tabona y Tierra Costa a sus pies y allá, al fondo, la Isla Baja. Muchas tardes se puede contemplar unas espectaculares puestas de sol.

Documentos de principios del siglo XIX dicen que en La Guancha existió una compañía que pertenecía al regimiento de milicias provinciales de Garachico y es posible que La Centinela

fuera uno de los lugares donde pudiera estar establecido un puesto de vigilancia.

En noviembre de 1815 un joven del barrio de La Vega de Icod de los Vinos, José Valentín, cometió un crimen en La Guancha. Era miliciano del Regimiento Provincial de Garachico por lo que le hicieron un Consejo de Guerra en esta villa que lo condenó a morir en la horca. A la espera que el rey Fernando VII confirmase la sentencia lo trasladaron a Santa Cruz donde estuvo dos años. El 26 de noviembre de 1817, a las cuatro y media de la tarde, en la explanada situada frente al convento franciscano de Garachico, el Verdugo de Canaria ejecutó la sentencia aplicando el garrote vil, “por no estar versado en el patíbulo de la horca”).

Coromoto

El 1 de septiembre de 1957 se inaugura y bendice la iglesia de Coromoto. Es obra de José Velázquez emigrante que vuelve a su barrio después de muchos años de ausencia. Se fue muy pobre y regresa muy rico y quiere hacer algo grande en su barrio, algo que perdure y que sea notorio, algo que testifique de forma permanente su éxito en las tierras de Venezuela. Busca un lugar privilegiado, abierto a la cumbre y a la mar, al oriente y al poniente y manda construir una ermita dedicada al culto de la Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela, y una plaza con el nombre de la nación que le dio su fortuna. Y quiere que la iglesia sea alegre, con mucha luz y colorido, con una torre alta que mire

lejos, tan lejos como él miró cuando embarcó buscando una vida mejor.